

Earias, oruga espinosa



- Foto 1:** Adulto.
- Foto 2:** Huevo de earias y ninfa de *Orius* spp. alimentándose.
- Foto 3:** Larva grande en botón.
- Foto 4:** Crisálida.
- Foto 5:** Daños en:
A: botón. B: cápsulas.

Gráfico: Adultos en trampa de feromona.

Earias insulana
Boisduval en
algodón

Bajo Guadalquivir
(Sevilla) 1996



Earias, oruga espinosa (*Earias insulana* Boisduval)

Este lepidóptero noctuido es actualmente una plaga de importancia generalmente limitada a ciertas zonas (Levante y áreas localizadas de Andalucía), considerándose secundaria en el resto. Se encuentra en las zonas algodoneras de África, Asia y Cuenca Mediterránea. En nuestro país llegó a ser en los años 60 una de las plagas fundamentales del cultivo. Desde mediados de los 90 se observa de nuevo un aumento, tanto en los ataques en zonas endémicas como en su extensión a otras.

DESCRIPCIÓN

Los adultos son unas mariposas muy características. Su envergadura alar ronda los 20-22 mm. y la longitud en reposo supera ligeramente el centímetro. La coloración de las alas anteriores varía de un habitual verde claro al pardo amarillento en otoño. Las alas posteriores son amarillentas.

Depositamos unos huevos muy vistosos, de color azul que van virando a gris. Tienen forma semiesférica y en la parte superior una especie de corona ondulada. Su tamaño ronda los 0,5 mm. siendo depositados aislados, preferentemente en pedúnculos y brácteas de tejidos tiernos.

De ellos nacen unas larvas que presentan una coloración muy poco uniforme, con mezcla de colores pardos, verdosos y rojizos, en general oscuros y poco diferenciados. Lo más característico es la presencia por todo el cuerpo de unas protuberancias en forma de espinas, más evidentes cuanto mayor va siendo la oruga y especialmente las del tórax. Su máximo tamaño llega a 15-18 mm.

La crisálida, de unos 13 mm., es de color parduzco, pero la zona del abdomen presenta una coloración rojiza por el dorso y amarillenta por la parte ventral. Se desarrolla dentro de un capullo de seda blanquecina, generalmente en la planta, entre las brácteas, pero también en la hojarasca del suelo.

BIOLOGÍA

La actividad de los adultos puede ser seguida mediante trampas de feromona sexual. Son fáciles de ver por la mañana temprano, posados en las hojas y a menudo apareados.

Su presencia es difícil de detectar en la fase inicial del cultivo (Junio), ya que su población no suele alcanzar valores importantes hasta la época de maduración del algodón. Dado lo bajas que suelen ser éstas, es muy difícil establecer el número de generaciones que presenta, pues además suelen estar solapadas. La duración de una generación estival se estima en 4 semanas. Además de las primeras larvas que aparecen en Junio-Julio, su presencia es más evidente a finales de Agosto y, si el ciclo del cultivo lo permite, a finales de Septiembre.

DAÑOS

En la primera época las orugas suelen taladrar los extremos de los tallos, introduciéndose en su interior, con la consiguiente destrucción de la yema terminal y por tanto forzando la brotación de yemas laterales. Este daño no suele revestir gravedad en la actualidad, dado lo limitado de las poblaciones.

Con el inicio de la fructificación las larvas prefieren los botones y, sobre todo, las cápsulas pequeñas. Los primeros se secan y caen. En las segundas se aprecia un orificio de forma ovalada y bordes en bisel. Su diámetro es variable con la edad de la larva pero que puede llegar a los 2-3 mm. Algunas veces aparece la oruga con la mitad del cuerpo introducido en la cápsula y la mitad fuera, pero más a menudo penetra totalmente en su interior. Allí se alimenta de la fibra y las semillas, que va destruyendo. Cuando la cápsula es pequeña a menudo penetra por el ápice.

Exteriormente, en ausencia de la larva, resulta muy evidente el orificio de entrada, que suele ir unido a la presencia de excrementos, ya que parte de éstos son expulsados por la oruga. A menudo se aprecia un área necrosada por debajo del orificio. Las cápsulas atacadas suelen desecarse o pudrirse, no siendo en general productivas.

CONTROL

Al ser una plaga en general secundaria, no se ha establecido una estrategia de control específica. De los ensayos realizados hasta el momento, se deduce la falta de eficacia de la mayoría de los tratamientos. En las escasas ocasiones en que se ha considerado necesario su control, la estrategia más eficiente hasta el momento ha sido la aplicación, en el periodo de máxima oviposición, de la mezcla de un ovicida y un larvicida, repetida al cabo de 7-10 días.

Una aplicación temprana sólo se justificaría en zonas tradicionalmente muy problemáticas y siempre que la población sea muy elevada, dado que son muy de temer los efectos secundarios de estos productos. Por lo general las poblaciones sólo son muy elevadas en el mes de Septiembre.